

Comentario al evangelio del martes, 21 de septiembre de 2010

Queridos hermanos:

Me gusta imaginar y pensar el encuentro de Mateo con Jesús, como la historia de un maravilloso intercambio. Intercambio que es misterio, porque sólo Dios y cada uno saben lo que ponen en juego.

Lo cierto de esta historia es que el “encuentro” con Jesús, cambia hasta el extremo los proyectos de Mateo. El “sígueme” contundente de Jesús lleva el mundo de este recaudador de impuestos a otra latitud. La respuesta pronta y sencilla no se hizo esperar, abandona la seguridad de su “puestito”, lo deja TODO y se arriesga a la sorpresa que Jesús le tenía preparada.

Y la primer sorpresa fue el tener que sumarse al grupo de los pescadores, de esa gente de la cual él se aprovechaba. Debe haber sido muy difícil tener que mirar a los ojos a todos esos hombres, pero la presencia de Jesús que todo lo transforma provocó el milagro patente ya no sólo en Mateo sino en todos los apóstoles, volvieron a responder sencilla y prontamente poniéndose todos en camino junto al maestro.

La actitud de Mateo nos enseña hoy que seguir a Jesús es un constante aceptar ese doble movimiento de acercar para salir. Pidamos coraje para que podamos nosotros responder con la misma prontitud que lo hizo Mateo.

Patricia Molina, rmi
